

OSCAR AUGUSTO GARCÍA ZÁRATE

DEFLACIONISMO Y FILOSOFÍA

DEFLATIONISM AND PHILOSOPHY

Resumen:

Los contextos del giro lingüístico y post-lingüístico constituyen un trasfondo general para que surja y se desarrolle el deflacionismo. Este artículo supone que, para entender las características metodológicas del giro lingüístico, se necesita comprender cómo éste se vincula con otras corrientes de la historia de la filosofía occidental. De este modo, tendremos una comprensión cabal de la idea central del deflacionismo y su desarrollo interno.

Abstract:

The philosophical stages depending on the linguistic and post-linguistic turn are a general background for the birth of deflationism as it is known nowadays. This article states that in order to understand linguistic turn's methodological features we have to understand how this movement is related to previous trends in the history of Western philosophy. This done, we will have a proper understanding of deflationism's core idea and its internal development.

Palabras clave:

Deflacionismo, giro lingüístico, filosofía analítica, historia de la filosofía.

Key words:

Deflationism, linguistic turn, analytical philosophy, history of philosophy.

El deflacionismo no surge de la pura especulación filosófica de pensadores individuales y aislados, sino de un cierto trasfondo filosófico. Sin la comprensión de este trasfondo y sus características metodológicas, no tendríamos una comprensión adecuada de la idea central del deflacionismo ni de su desarrollo interno.

El trasfondo filosófico general en el que surgió el deflacionismo, y de cuyas características metodológicas específicas se sirve aún en la actualidad, fue el llamado giro lingüístico de la filosofía occidental en este siglo. Es cierto, sin embargo, que el análisis lingüístico propuesto por el giro lingüístico es un estilo filosófico bastante distante a la literatura al uso, y que, en las últimas dos décadas, se muestran nuevas tendencias, tales como un giro epistemológico en la filosofía del lenguaje y, sobre todo, un giro psicológico en la epistemología y en la filosofía del lenguaje. Sin embargo, el giro lingüístico, como uno de los principales giros en la historia de la filosofía occidental, ha tenido una influencia postrera, positiva y negativa. Es evidente que la comunidad filosófica ahora mantiene ampliamente la claridad en las expresiones lingüísticas de los argumentos filosóficos, respecto al análisis lógico y lingüístico para ciertos propósitos o dentro de ciertos límites, y cree que el estudio del lenguaje es muy importante para el estudio de la filosofía. Más aun, para bien o para mal, el método del análisis lingüístico es aún tomado por algunos filósofos como el método fundamental para tratar las disputas y controversias filosóficas. Parece que estos ambientes de giro lingüístico y post-lingüístico constituyen un trasfondo más general para que surja y se desarrolle el deflacionismo. Pues el giro lingüístico es considerado como una revolución en metodología; las características metodológicas del giro lingüístico y su amplia sombra en las actividades filosóficas del presente se mantienen fuertes en el enfoque deflacionista a la verdad.

Para entender las características metodológicas del giro lingüístico, se necesita comprender cómo el giro lingüístico vino de otras orientaciones primarias en la historia de la filosofía occidental.

La orientación ontológica en la Grecia antigua

Parece ser que la filosofía occidental ha seguido tres giros primarios u orientaciones: la orientación ontológica en la Grecia antigua; el giro epistemológico en la Europa moderna, y el giro lingüístico en el mundo anglo parlante contemporáneo. En la Grecia antigua, una característica de la práctica filosófica fue tomar el mundo objetivo, como un todo, como el objeto directo de la investigación filosófica; los filósofos intentaron descubrir la esencia de los fenómenos y lo inmutable de lo mutable; quisieron buscar los orígenes de todas las cosas en este mundo, como si ellos pudieran saltar fuera de este mundo y lograr un punto de Arquímedes para mirar hacia abajo el todo. Entre las preguntas filosóficas fundamentales estaban las ontológicas tales como '¿Cuál es la esencia del mundo?' '¿Cuál es el origen del mundo?' '¿Qué existe realmente, el universal o el individual?', etc. Desde el tiempo en que Parménides por primera vez propuso la categoría filosófica de 'ser' hasta cuando Aristóteles especificó al 'ser' como el objeto básico del estudio filosófico, la filosofía completó su nacimiento, satisfecha su orientación ontológica de la siguiente manera. El estudio ontológico de la esencia al menos se convierte en una de las partes fundamentales de la filosofía que no descansa sobre otras partes de la misma, aunque pueda de modo difícil ser dicho que, entonces, cualquier parte de la filosofía haya sido reconocida como tan fundamental que todas las otras partes de la misma descansan sobre ella.

El giro epistemológico en la modernidad

Es natural preguntarse lo siguiente cuando se está comprometido en el estudio ontológico: ¿es confiable nuestro conocimiento de la esencia del mundo?, ¿de dónde viene este conocimiento?, ¿qué justifica nuestra pretensión de conocimiento? Descartes hizo tales preguntas al inicio de la filosofía occidental moderna. El foco de la filosofía entonces giró hacia las fuentes de conocimiento, y más allá de la

esencia y origen del mundo. Al filósofo moderno le parecía que cualquier plática sobre lo óntico aparte de lo epistémico no es confiable; sin responder primero las precedentes preguntas epistemológicas, nuestras respuestas a cualquier cuestión ontológica tenía que ser considerada dogmática y conjetural. Entonces, la filosofía moderna tomó a la epistemología como la tarea primaria de la filosofía. En otras palabras, se supuso responder primero a la pregunta de si lo subjetivo puede reflejar lo objetivo y cómo lo subjetivo refleja lo objetivo. De este modo, el punto de inicio de los estudios filosóficos parecía recaer en el sujeto teniendo conocimiento desde el puro objeto, haciendo fundamental la pregunta de la relación entre el sujeto y el objeto y entre pensar y existir. Por entonces, apareció Kant. Él intentó mostrar que era imposible para el sujeto cognoscente arribar a un conocimiento puramente objetivo del objeto saltando de este mundo y trascendiéndose a uno mismo. Basado en su tesis de que el hombre crea la ley de la naturaleza, Kant intentó unificar lo subjetivo y lo objetivo en la epistemología al examinar críticamente la razón humana y delimitar la habilidad epistémica. Kant completó el giro epistemológico gracias a una revolución copernicana en filosofía.

El giro lingüístico en el mundo angloparlante contemporáneo

La razón en nuestra mente es algo interna, la así llamada razón pura parece ser algo abstracta, y los conceptos en una mente individual aparecen como inaccesibles y elusivos. El análisis de Kant parece aún un tipo de análisis psicológico introspectivo de alguna manera. Así, como creyeron los filósofos tempranos del lenguaje, la investigación epistemológica de los modernos no proveía un fundamento sólido y confiable para el conocimiento. ¿Cómo enfocar el pensamiento y el lenguaje en un nivel públicamente accesible? ¿Cómo evitar los elementos introspectivos en el análisis filosófico para lograr un acuerdo racional inicial? ¿Cómo evitar prejuicios filosóficos y obtener un punto neutral de partida? Estos problemas preocupaban

a muchos filósofos. Afrontando el psicologismo de finales del siglo XIX, Frege propuso sus famosos tres principios fundamentales de la lógica filosófica, el primero reza: “siempre separar de modo agudo lo psicológico de lo lógico, lo subjetivo de lo objetivo”¹. Frege lo tomó como su principio guía para refutar varias formas de psicologismo e investigar el significado lingüístico. En su intento por encontrar un lenguaje perfecto para expresar la estructura de la matemática, Frege abrió una nueva era para el desarrollo de la filosofía del lenguaje. De hecho, Frege inició el giro lingüístico en la filosofía, el mismo que toma el estudio del lenguaje y del significado lingüístico como punto de partida propio de la filosofía. El giro lingüístico, como otras revoluciones en la historia de la filosofía, parece una revuelta en contra de las prácticas de filósofos previos guiados por otros métodos filosóficos y un intento hacer científica a la filosofía.

A los filósofos de inicios del siglo XX preocupados por el lenguaje, e influidos por Frege, les parecía que “todo el conocimiento, es tal, sólo en virtud de su forma (lógica y lingüística)”², y que cualquier conocimiento es un tipo de expresión, un tipo de enunciado. Pues el lenguaje es la externalización de la razón humana, y todos los pensamientos son expresados sólo en términos del lenguaje. Es el lenguaje público y comunicable el que quiebra la introspectividad del pensamiento haciéndolo accesible y comunicable al pensamiento, dando pie al acuerdo inicial; sólo en virtud del análisis lógico del lenguaje accesible es que el pensamiento y el conocimiento se vuelven claros.

Lo que se ha dicho arriba deja como impresión que los filósofos contemporáneos del lenguaje están preocupados por el lenguaje sólo porque este es en alguna medida un instrumento externo del pensamiento. Si se toma de este modo, entonces, parece, al menos

¹ Gottlob Frege, *Foundations of Arithmetic*, trad. por John L. Austin, Oxford, Basil Blackwell, 1950, p. x de la introducción (mi traducción).

² Moritz Schlick, “The Turning Point in Philosophy” en A. J. Ayer (ed), *Logical Positivism*, Glencoe, Free Press, 1959, pp. 53-59; p. 55 (mi traducción).

para muchos filósofos contemporáneos, que la significancia del giro lingüístico habría sido subestimada. Desde el punto de vista de muchos filósofos contemporáneos del lenguaje, no hay una distinción esencial entre el 'objeto' del pensamiento y la 'herramienta' del lenguaje. Pues, les parece que el lenguaje humano está en sí mismo cargado de un esquema conceptual humano; cuando aprendemos un lenguaje, estamos aprendiendo un sistema conceptual o un modo de pensamiento que nos capacita para entender y organizar nuestra experiencia sobre el mundo. Por tanto, si el lenguaje y el pensamiento son esencialmente la misma cosa, podemos o debemos analizar la estructura del lenguaje para darnos cuenta de cuál es la estructura del pensamiento.

Más aun, según sus pareceres, lo que puede ser expresado en virtud del lenguaje no es sólo lo que puede pensarse, sino también lo que puede existir; de esta manera parece haber alguna relación paralela entre el lenguaje, el pensamiento y el mundo. Así, cuando examinamos el lenguaje y el pensamiento, encontramos algo sobre la esencia del mundo. Quizá ese es el punto en la afirmación de Wittgenstein de que el límite de mi lenguaje significa el límite de mi mundo. La razón de investigar el lenguaje parece ser para muchos filósofos contemporáneos, no que quieran apreciar el lenguaje por sí mismo, sino porque esa investigación provee una clave o un enfoque al pensamiento o sistemas conceptuales humanos y; por tanto, al mundo. Así, de acuerdo con estos filósofos, el estudio del lenguaje merece el crédito suficiente para ser base de la filosofía; siendo la mayor tarea de la filosofía investigar el lenguaje y su significado. El giro lingüístico parece tener dos facetas características, una negativa y otra positiva, aunque complementarias entre sí. Su faceta negativa es su actitud anti metafísica para efectos de que la metafísica tradicional y sus conceptos deben ser borrados de todo pensamiento riguroso y científico. Su faceta positiva es su método filosófico dominante, esto es, el método lingüístico-filosófico o el así llamado nominalismo metodológico para el efecto de que todas las cuestiones filosóficas sobre la naturaleza de las cosas puede ser reducida o

a cuestiones empíricas o a cuestiones sobre el lenguaje, especialmente, sobre el significado del lenguaje. En el contexto del giro lingüístico, el punto de partida de hacer filosofía parece ser la retirada hacia lenguajes intersubjetivos accesibles (o a la filosofía del lenguaje) desde el sujeto que tiene conocimiento (o desde la epistemología). De esta manera, si se permite que el kantiano sea una marca característica de la filosofía moderna, parece haber alguna continuidad histórica entre la esencia óptica pre kantiana, los conceptos epistémicos kantianos, y el significado lingüístico y actitud anti metafísica de los positivistas post kantianos.

El giro lingüístico y el deflacionismo

El giro lingüístico ha sido importante en los debates filosóficos sobre el concepto de verdad en esta década. Tradicionalmente, este debate presupone: (I) la verdad es sustantiva en naturaleza, y (II) la verdad tiene un rol sustantivo que jugar. Uno puede encontrar que la explicación rival de la verdad puesta bajo estas dos presuposiciones parece tener significantes implicaciones metafísicas y epistemológicas. Este tipo de debate, como sugiere Gupta, puede ser llamado un 'debate de tipo sustantivo'³, y está aún en marcha en el debate filosófico actual sobre la verdad. Un ejemplo reciente es el debate entre realistas y antirrealistas sobre qué noción de verdad es admisible. Lo que influye las características metodológicas del giro lingüístico es otro tipo de debate: este tipo de debate trae a colación las dos presuposiciones compartidas por el tipo sustantivo de debate y así es metafilosófico en naturaleza. En este tipo metafilosófico de debate, parece haber dos cruces de modo que dos subtipos emergen. La primera cruz es si es sustantiva en naturaleza (por la razón

³ Cf. Anil Gupta, "A Critique of Deflationsim" en *Philosophical Topics*, Vol. 21, N° 2, Primavera 1993, pp. 57-81; p. 57.

metafísica mencionada antes), y la segunda cruz es si la verdad tiene un rol sustantivo que jugar en la investigación filosófica (por la razón del rol explicatorio mencionada antes). Influida por la orientación anti metafísica del giro lingüístico, el primer subtipo enfoca sólo la segunda cruz y, como una cuestión de hecho, también comete la primera presuposición sustantiva (es decir, la verdad es sustantiva en naturaleza porque es un concepto metafísicamente cargado). El primer subtipo es ejemplificado por el debate sobre lo llevado a cabo expresado por algunos positivistas lógicos, de que la verdad es un concepto metafísico y, así, debe ser apartado de toda la discusión rigurosa y científica. Como observa Gupta, “una contribución decisiva a este debate fue hecha por Tarski, quien dio una definición de la verdad (para ciertos lenguajes) que era adecuada por las propias observancias de los positivistas. La definición de Tarski usó sólo términos que los positivistas tenían por legítimos, y definió una noción que era probablemente (de prueba) coextensiva con la de verdad. La obra de Tarski fue vista como si estableciera la legitimidad y utilidad de la verdad en la investigación filosófica. Un resultado de su influencia fue un salto de una concepción sintáctica del lenguaje hacia una concepción semántica”⁴.

El segundo subtipo de debate enfoca la primera cruz tanto como la segunda. El debate es entre el deflacionismo y el sustantivismo que es el problema central en este trabajo: el sustantivismo defiende las dos presuposiciones antes mencionadas mientras que el deflacionismo se declara en su contra. Nótese que, a diferencia de los positivistas lógicos en el primer subtipo de debate, los deflacionistas rechazan el rol sustantivo de la verdad en la investigación filosófica porque la verdad es metafísicamente ligera, antes que porque la verdad sea metafísicamente pesada o cargada. La metodología del deflacionismo está más influida por el método lingüístico-filosófico o nominalismo metodológico del giro lingüístico. Típicamente, esta influencia se

⁴ Ibid., p. 58 (mi traducción).

refleja en una idea que es, de manera explícita o implícita, presupuesta por casi todos los deflacionistas: la naturaleza de la verdad, si existe una, es exclusiva y de modo exhaustivo determinada por el análisis de (el uso de) el predicado de verdad. Permítaseme llamar a este tipo de línea metodológica 'el nominalismo metodológico en relación a la verdad.' De esta manera, la función de la verdad es la función del predicado de verdad, hablar sobre la verdad es hablar sobre el predicado de verdad, y una teoría de la verdad es una teoría del predicado de verdad. En la literatura deflacionista uno puede localizar de modo fácil un salto característico entre hablar sobre la verdad y hablar sobre el predicado de verdad. Ya que, de acuerdo con los deflacionistas, la razón de ser del predicado de verdad yace en su función lógico-sintáctica, la verdad es tomada como consistiendo de tal función lógica de 'verdadero' en nuestra práctica lingüística. Lo que subyace a esta maniobra es una asunción filosófica básica del giro lingüístico: un análisis del lenguaje debe producir un análisis del pensamiento y un análisis de la realidad; los asuntos metafísicos pueden ser establecidos investigando el lenguaje. Más aun, cuando los deflacionistas analizan los fenómenos lingüísticos sobre el predicado de verdad de modo que para derivar una cierta afirmación filosófica concerniente a la verdad sustantiva, ellos parecen apelar a otro principio de método filosófico para el efecto de que uno debe postular sólo las entidades que uno necesite afirmar para explicar los varios fenómenos lingüísticos. Éste es un principio metodológico de Ockham considerando los fenómenos lingüísticos.

La discusión precedente sobre el giro lingüístico es por completo general y abstracta, ignora varias visiones filosóficas específicas del lenguaje en esta revuelta filosófica. Sin embargo, aunque no es necesario mencionar cada una de ellas, debemos mirar dos enfoques o tradiciones básicamente diferentes bajo las cuales estas varias visiones caen. Pues, de otra manera, no apreciaríamos algunos puntos específicos de fuerza y debilidad del giro lingüístico, y no tendríamos una comprensión adecuada de la distinción y conexión entre las varias versiones del deflacionismo sobre la metodología.

Una de estas tradiciones fue iniciada por Frege y tomada por los positivistas lógicos, como Russell, Carnap, el primer Wittgenstein, y eventualmente Quine. Esta tradición es usualmente llamada la ‘filosofía del lenguaje ideal’ o la ‘tradición de la construcción lógica,’ la que dominó el mundo filosófico antes de la segunda guerra mundial. La otra tradición deriva de G. E. Moore y fue tomada por el último Wittgenstein, Austin, Strawson, etc. Esta tradición es llamada la ‘filosofía del lenguaje ordinario’, y floreció en los diez años posteriores a la segunda guerra mundial. Ambas tradiciones toman la investigación filosófica del lenguaje como el punto de partida para hacer filosofía. Pero la idea subyacente a la primera fue que los problemas filosóficos podían ser clarificados y disueltos al reformar o reemplazar las vaguedades del lenguaje ordinario, o construyendo un lenguaje ideal preciso que refleje la estructura lógica real de nuestro lenguaje. La siguiente observación de Russell indica de manera típica la actitud filosófica de esta tradición: “...todo problema filosófico, cuando es sujeto de los análisis necesarios y de purificación, resulta o no realmente filosófico del todo, o lógico”⁵. El método analítico de esta tradición puede ser llamado el ‘análisis lógico’. Este tipo de análisis dominó el trabajo sobre la verdad de aquellos deflacionistas tempranos como Ayer, y de los abogados de la tesis radical de la redundancia semántica del predicado de verdad, tales como Ramsey, y el trabajo parcial de la verdad de algunos deflacionistas contemporáneos orientados a la lógica, tales como Grover.

En contraste, la ‘filosofía del lenguaje ordinario’ enfatizó la comprensión de las prácticas lingüísticas ordinarias concentrándose en examinar los detalles del lenguaje de todos los días y asumiendo que los problemas filosóficos podrían ser resueltos o disueltos por referencia al lenguaje ordinario. El método de análisis de esta tradición fue típicamente usado por Strawson en su versión performativa del deflacionismo.

⁵ Bertrand Russell, *Our Knowledge of the External World*, Chicago y Londres, Open Court Publishing, 1914: p. 42 (mi traducción).

Ambas tradiciones tienen sus propios puntos fuertes y debilidades. Recientemente, Tyler Burge ha dicho al respecto lo siguiente:

“La tradición del lenguaje ordinario produce algunas observaciones lingüísticas brillantes. Provee de nuevas herramientas para abordar problemas filosóficos, y de una sensibilidad para las distinciones lingüísticas. Pero como método filosófico enfrenta numerosas dificultades, nunca bien afrontadas, al derivar conclusiones filosóficas a partir de ejemplos lingüísticos. Como una manera de comprender el lenguaje, ... su legado de contribuciones específicas es estrecho. La principal contribución de esta tradición a la filosofía del lenguaje, su foco en los detalles del uso, produjo mejores resultados cuando se le alió después con la teoría sistemática... El construccionismo lógico produjo algunos notables éxitos tempranos en la nueva lógica... Como método filosófico, sin embargo, era limitado por una tendencia a asumir que los problemas filosóficos desaparecerían si fuesen reemplazados por problemas lógicos o problemas en la construcción de un lenguaje científico. Muchos problemas filosóficos surgen en el discurso no científico y no pueden ser resueltos poniendo reglas para el uso de nociones en una ciencia. Aun la mayoría de aquellos problemas muy relacionados a las ciencias no son meramente resueltos al clarificar las relaciones lógicas... Como un enfoque a la comprensión del lenguaje, el método de la tradición de reemplazo fue calculado para ignorar ciertos aspectos del uso del lenguaje como en contra de propósitos científicos. Así, la vaguedad, la ambigüedad, la indexicalidad, la referencia singular, la implicatura, la intensionalidad, etc., fueron ignoradas, por uno u otro escritor, a causa de las preconcepciones sobre sistemas lógicos bien comportados o sobre las necesidades de la ciencia”⁶.

Sin embargo, las debilidades señaladas en ambas tradiciones no desanimaron a muchos filósofos de continuar tomando el estudio

⁶ Tyler Burge, “Philosophy of Language and Mind: 1950-1990” en *The Philosophical Review*, Vol. 101, N° 1, 1992, pp. 3-51; p. 13s (mi traducción).

filosófico del lenguaje como el punto de partida para hacer filosofía en 1950 y 1960, aunque tomaron nuevos enfoques. Trataron de combinar los puntos fuertes de ambas tradiciones. La característica particular de la combinación es la aplicación de métodos lógicos y teóricos al inocente lenguaje ordinario. El método de análisis de este nuevo enfoque puede ser bien llamado 'análisis lógico-lingüístico'. Parece que aquellos deflacionistas contemporáneos desde 1970 fueron, y han sido, influidos por la metodología de tal análisis lógico-lingüístico. Ellos han aplicado conceptos lógicos y métodos para analizar el predicado de verdad en el lenguaje ordinario, admitiendo y enfatizando ciertas funciones indispensables del predicado de verdad en la práctica lingüística antes que simplemente considerar el predicado de verdad como redundante.

Como una cuestión de hecho, la combinación en cuestión, junto con otras fuentes primarias, ha hecho que la filosofía del lenguaje se convierta en una disciplina bien desarrollada y semiautónoma en 1960 y 1970. La filosofía del lenguaje es considerada por muchos filósofos como una nueva 'filosofía primera.' Este tipo de visión fue resaltada por la observación de Michael Dummett:

*"Porque la filosofía tiene, como su primera tarea, si no es la única, el análisis del significado, y porque mientras más profundice este análisis, más será dependiente de una explicación general correcta del significado, un modelo de en qué consiste el entendimiento de una expresión, la teoría del significado, que es la búsqueda de tal modelo, es la fundación de toda la filosofía, y no la epistemología como Descartes nos hizo creer"*⁷.

Sin embargo, opiniones como ésta han sido puestas en duda desde el ataque de Quine a la noción de significado en sus "Dos dogmas del empirismo" y seriamente enfrentadas desde finales de 1970.

⁷ Michael Dummett, *Truth and Other Enigmas*, Londres, Gerald Duckworth & Co. Ltd., 1978: p. 669 (mi traducción).

Las disputas vienen desde dentro y fuera de la filosofía del lenguaje. Primero, hay algunos problemas más difíciles y persistentes dentro de la filosofía del lenguaje, tales como el problema de las actitudes proposicionales, el puzzle de Frege, explicar la creencia *de re*, explicar el valor cognitivo de los demostrativos – todos estos proyectos apuntan hacia la filosofía de la mente. Segundo, hay un escepticismo creciente sobre la relevancia de la lingüística en los problemas filosóficos tradicionales. Como Rorty observa, inclusive muchos de los programas de investigación líderes en la filosofía del lenguaje, por ejemplo, los de Davidson, Kripke, Putnam y Dummett, han venido a tener menos relación con los trabajos en lingüística, sin mencionar la investigación filosófica en otras áreas de la filosofía⁸. Tercero, hay una creciente especialización de la filosofía del lenguaje, con el desarrollo de su propio vocabulario y conjunto de problemas que no son directamente dependientes de cuestiones en el resto de la filosofía. Como resultado, la filosofía del lenguaje casi se convierte en una disciplina autónoma con cierto poder de precisión y sistematicidad. Más aun, al hacer idealizaciones que regulen muchos problemas filosóficos difíciles, la filosofía del lenguaje se reduce al estudio de problemas filosóficos más grandes. Cuarto, como una competencia externa, la aparición del paradigma computacional y otros descubrimientos sustanciales en la psicología que tienen significancia para los problemas filosóficos propiciaron un salto hacia la filosofía de la mente. De esta manera, la filosofía del lenguaje perdió gradualmente su estatus como punto dominante para hacer filosofía, y la filosofía de la mente parece haber reemplazado este lugar como dominante en la tradición analítica durante la última década.

No obstante, esta nueva situación es sólo vista como un todo. Por alguna razón u otra, sea buena o mala, esto no aleja a algunos filósofos de tomar la investigación de fenómenos lingüísticos relevantes

⁸ Cf. Richard Rorty (ed.) *The Linguistic Turn*, 2da ed., Chicago, The University of Chicago Press, 1992; p. 362.

como un punto de partida para tratar con algunos, si no son todos, los problemas filosóficos estándar (tales como el problema de la verdad). En mi opinión, los deflacionistas contemporáneos desde finales de los 70, tales como Leeds, Grover, M. Williams, y Horwich, están entre aquellos filósofos. Imagino que algunas de las razones para que ellos aún mantengan la metodología lógico-lingüística para abordar el problema de la verdad son éstas. Primero, el trabajo de los deflacionistas contemporáneos sobre la verdad produce algunas observaciones lingüísticas brillantes sobre el predicado de verdad y viene a darnos nuevas herramientas para abordar el problema tradicional de la verdad; parece que, a diferencia de los casos en los que se trata con la mayoría de otros tópicos filosóficos, la investigación de los fenómenos lingüísticos relevantes no agota su promesa en iluminar el problema tradicional de la verdad. Segundo, los deflacionistas mantienen mínimamente la naturaleza real de la verdad, es decir, la naturaleza no epistémica; su trabajo central sobre la verdad se supone que tiene menos que ver con la filosofía de la mente, aunque parte de sus argumentos involucran de hecho el problema de las actitudes proposicionales. Tercero, la teoría tarskiana de la verdad se considera por muchos deflacionistas contemporáneos como una de las primeras fuentes y motivaciones para el deflacionismo; la obra de Tarski sobre la verdad parece tratar sólo el predicado de verdad.

Sin embargo, se nota que, aunque aquellos deflacionistas contemporáneos desde 1970 toman el examen de los fenómenos relevantes al lenguaje para el predicado de verdad como un punto de inicio para tratar con el problema de la verdad, algunos de ellos realmente no consideran más esto como *el* punto de partida. Ellos empiezan considerando seriamente el argumento a favor de la idea central del deflacionismo desde otra perspectiva: mostrar que la así llamada verdad sustantiva, si hay alguna, no se necesita para explicar cualquier empresa. Por ejemplo, algunos deflacionistas contemporáneos quieren mostrar que la noción sustantiva de verdad no es necesaria en epistemología. En este caso, empiezan con algún concepto epistemológico más tradicional. No obstante, esencialmente,

el principio metodológico al cual apelan es aún el principio de Ockham, aunque ahora adopte otra forma para el efecto de postular sólo aquellas entidades que uno necesite postular para explicar cualquier fenómeno epistemológico.

Hasta aquí he discutido la idea central común del deflacionismo, su trasfondo común y sus características metodológicas comunes o no locales. Aquellos puntos en común no significan que varios deflacionistas compartan el mismo enfoque de la idea central del deflacionismo ni que hay sólo una manera de llevar a cabo su metodología. Un hecho importante sobre el deflacionismo es que aunque varios deflacionistas compartan la misma idea principal (esto es, la tesis deflacionista de la verdad) y consideraciones metodológicas similares, sus enfoques de la idea central deben ser diferentes, y la aplicación de su metodología puede ser también, diferente. Es decir, por un lado, hay varias consideraciones, motivaciones o líneas de argumento para la tesis deflacionista de la verdad; aquellas consideraciones o argumentos no son necesariamente compartidos, o explícitamente compartidos, por todos los filósofos que favorecen y abogan por la tesis deflacionista; y algunos de ellos pueden ser rechazados por otros deflacionista debido a sus propias posiciones filosóficas en otros temas. Sin embargo, por otro lado, aquellas varias consideraciones o argumentos contribuyen a la idea central del deflacionismo, y son más o menos influidas por las características metodológicas generales del mismo.

Bibliografía

- Burge, Tyler.** "Philosophy of Language and Mind: 1950-1990" en *The Philosophical Review*, Vol. 101, N° 1, 1992, pp. 3-51.
- Dummett, Michael.** *Truth and Other Enigmas*, Londres, Gerald Duckworth & Co. Ltd., 1978.
- Frege, Gottlob.** *Foundations of Arithmetic*, trad. por John L. Austin, Oxford, Basil Blackwell, 1950.
- Gupta, Anil.** "A Critique of Deflationism" en *Philosophical Topics*, Vol. 21, N° 2, Primavera 1993, pp. 57-81.

Rorty, Richard. *The Linguistic Turn*, 2da ed., Chicago, The University of Chicago Press, 1992.

Russell, Bertrand. *Our Knowledge of the External World*, Chicago y Londres, Open Court Publishing, 1914.

Schlick, Moritz. "The Turning Point in Philosophy" en A. J. Ayer (ed), *Logical Positivism*, Glencoe, Free Press, 1959, pp. 53-59.